



En algunas cartas, Don Orión escribe acerca de su deseo de viajar a Chile. Después de viajar relata que a pesar de sus problemas de salud, con la ayuda de Dios, ha visitado Chile y en el futuro también aquí habrá un Pequeño Cottolengo.

Es el fuego de la Caridad que lo lleva a ir más allá, buscando responder al llamado de Dios hasta los confines de la tierra.



Desde el Puerto de Mar del Plata,
27 de octubre de 1934.

¡Almas y almas!

A los dilectísimos Hijos de la Divina Providencia, a los Señores Cónyuges General Eugenio y Teresa Beaud.

¡Qué la gracia de Nuestro Señor y Su paz estén siempre con nosotros! He recibido las gratisimas cartas que sus Señorías me han escrito inmediata- mente después de mi partida, y precisamente el 27 de setiembre, hoy hace un mes, desde Spigo Monferrato...

Confieso que también yo he sufrido mucho al dejar Italia y mis amados pobres, los huerfanitos, las enfermas, las pobres viejitas. Luego cuando pienso en mis queridos clérigos, debo darme fuerza para no llorar, ¡pobres hijos! ¡Pero la Divina Providencia sabe porque estoy aquí y los asistirá! Y asistirá y dará consuelo también a mis amados e inolvidables benefactores,

pues la lejanía de los lugares no divide a las personas, mejor dicho, a las almas que, por la gracia divina, son una cosa sola en Jesucristo y en la Santa Virgen.

Espero que ustedes estén bien. Yo, por la bondad del Señor, estoy mejor de mi pierna y, en lo que respecta a las molestias del corazón, haría mal en lamentarme, pues puedo andar y trabajar, y el otro día, a esta hora les escribía una postal desde Floresta, En Uruguay, y hoy estoy ya visitando este Instituto en el Puerto de Mar del Plata, después de haber pasado la jornada de ayer en Buenos Aires, más bien intensa de trabajo; ayer a la noche viajé por mar y esta noche

“En Ti y solo por Ti...”

por tierra: Deo gratias!

Les ruego, entonces, no estar en aprensión, pues siento que el Señor está cerca mío más que una madre, en su gran misericordia: estoy en las manos de Dios, no podría estar en manos más seguras.

Totalmente confiado en la Divina Providencia, trataré de hacer lo que pueda por estos sacerdotes y clérigos míos, por tantos huérfanos y pobres niños que tenemos aquí. Ustedes ayúdenme con las oraciones para que el Señor siempre me asista.

Desde la argentina iré a Chile y a Perú, a Lima, llamado por aquellos excelentísimos Arzobispos y fácilmente abriré Casas para los pobres en las dos capitales; pero antes iré por alguna semana a Uruguay; ahora he ido sólo por unos días, para ver las Casas que aún no conocía...

“

“Oh cuántas cosas tengo que contarles. ¿Saben que estuve en Chile, sobrevolando en aeroplano grandes montañas, más altas que nuestros Alpes?

Y volveré a ir, y la Divina Providencia abrirá también el "Pequeño Cottolengo Chileno" en Santiago, la capital, y tendremos otra casa sobre el mar, cerca de Valparaíso, en el puerto más importante de Sud América sobre el Océano Pacífico. Pero haré rápido y estaré con ustedes; tal vez luego vuelva aquí.”

”

Buenos Aires, marzo de 1936

Don Orione a sus Benefactores y Amigos de Italia

Aquí, estoy entre ustedes, oh queridísimos, con todo mi espíritu. No pudiendo ir aún a agradecerles en persona por la benevolencia y caridad que continúan dando a mis pobres Institutos durante mi alejamiento, me es caro mandarles por lo menos mi voz; ella les lleva gran parte de mi corazón y la expresión de eterna gratitud.

Benefactores y Benefactoras, la caridad de ustedes me conmueve hasta las lágrimas, no pasa día en que no los recuerde. Agradecido y grato, rezaré y rezaré siempre por ustedes y por sus familias.

Sostenido por la ayuda de Dios, por la bendición del Papa y de los Obispos y por vuestro válido apoyo, yo trabajo en humildad a los pies de la Santa Iglesia para dilatar las tiendas de la caridad de Cristo, para la salvación de los hijos del pueblo y de los emigrados italianos, y para el consuelo de los infelices más abandonados.

En Rosario de Santa Fe he abierto ahora escuelas gratuitas para más de quinientos niños pobres, la mayor parte hijos de italianos. Últimamente he ido a Chile en un vuelo a más de cinco mil metros sobre los Andes, y también Santiago de Chile tendrá su Cottolengo mañana.

“Charitas Christi urget nos”. Nosotros somos siervos inútiles, mas es la caridad, es el amor de Cristo y de los hermanos que nos anima, que nos empuja y nos apremia...

“En Ti y solo por Ti...”

Buenos Aires, abril de 1936.
De una carta colectiva.

A los Religiosos y Religiosas de la Pequeña Obra, A los Amigos, Benefactores y Benefactoras, A los amados Ex-Alumnos y Alumnos nuestros,

¿Y a mis queridos pobres que les diré? ¡Dios sabe con que amor me dirijo a ustedes! Cuántas veces por día pienso en ustedes. Puedo decir bien que los tengo siempre presentes, siento que los amo en el Señor, hoy y lejano, más que ayer y cerca: ¡ruego por ustedes!

Cuanto quisiera consolarlos y pasar mi vida cerca de ustedes, y servirlos uno por uno, como serviría a Jesucristo. Cada tanto les mando a ustedes a mi Ángel: ¿lo sienten? Se los mando para darles consuelo, para sugerirles sentimientos de fe viva, de paciencia, de cristiana resignación, de amor a Dios, de devoción a la Virgen, Madre y Consoladora de los afligidos.

Si Dios quiere, espero volver a verlos pronto: mi primera visita será para ustedes y les contaré tantas cosas hermosas: ¡seré todo de ustedes, mis queridos pobres, buenas viejecitas, amados enfermos, viejos y huerfanitos! Iré y les llevaré los regalitos de América, una parte se las mandan los pobres de aquí, los hermanos de aquí.

Oh cuántas cosas tengo que contarles. ¿Saben que estuve en Chile, sobrevolando en aeroplano grandes montañas, más altas que nuestros

Alpes? Y volveré a ir, y la Divina Providencia abrirá también el "Pequeño Cottolengo Chileno" en Santiago, la capital, y tendremos otra casa sobre el mar, cerca de Valparaíso, en el puerto más importante de Sud América sobre el Océano Pacífico. Pero haré rápido y estaré con ustedes; tal vez luego vuelva aquí.

¡Entre tanto estén bien, sean buenos, háganme muchas Comuniones, recen!

Los bendigo a todos, mis queridísimos pobres y ¡Feliz Pascua!
Y aquí concluye, pues, por otra parte no terminaría más. Ahora me dirijo a todos!

Qué la luz de Cristo ilumine nuestro camino, alegre y santifique toda nuestra vida! ¡Qué la santa Pascua opere en

— “ ” —

“Sostenido por la ayuda de Dios, por la bendición del Papa y de los Obispos y por vuestro válido apoyo, yo trabajo en humildad a los pies de la Santa Iglesia para dilatar las tiendas de la caridad de Cristo, para la salvación de los hijos del pueblo y de los emigrados italianos, y para el consuelo de los infelices más abandonados.

En Rosario de Santa Fe he abierto ahora escuelas gratuitas para más de quinientos niños pobres, la mayor parte hijos de italianos. Últimamente he ido a Chile en un vuelo a más de cinco mil metros sobre los Andes, y también Santiago de Chile tendrá su Cottolengo mañana.

“Charitas Christi urget nos”.

— “ ” —

“En Ti y solo por Ti...”

nosotros una renovación espiritual, y nos transforme en Cristo. Que la bendición del Señor descienda amplísima sobre ustedes y sobre sus seres queridos y sea una bendición grande, grande. ¡Grande como es el Corazón de Dios!

¡Aleluya ¡Aleluya! ¡Aleluya! ¡Feliz Pascua para todos! Vuestro afectuosísimo en Jesucristo y en la Santa Virgen.

Don Orione de la Divina Providencia

